

MONOGRAFÍA  
DE LA HAZAÑA DE  
GUZMÁN EL BUENO

ENSAYO HISTÓRICO-CRÍTICO POPULAR

POR

I. M. GRANIZO Y A. L. ARGÜELLO

Primer premio del concurso abierto

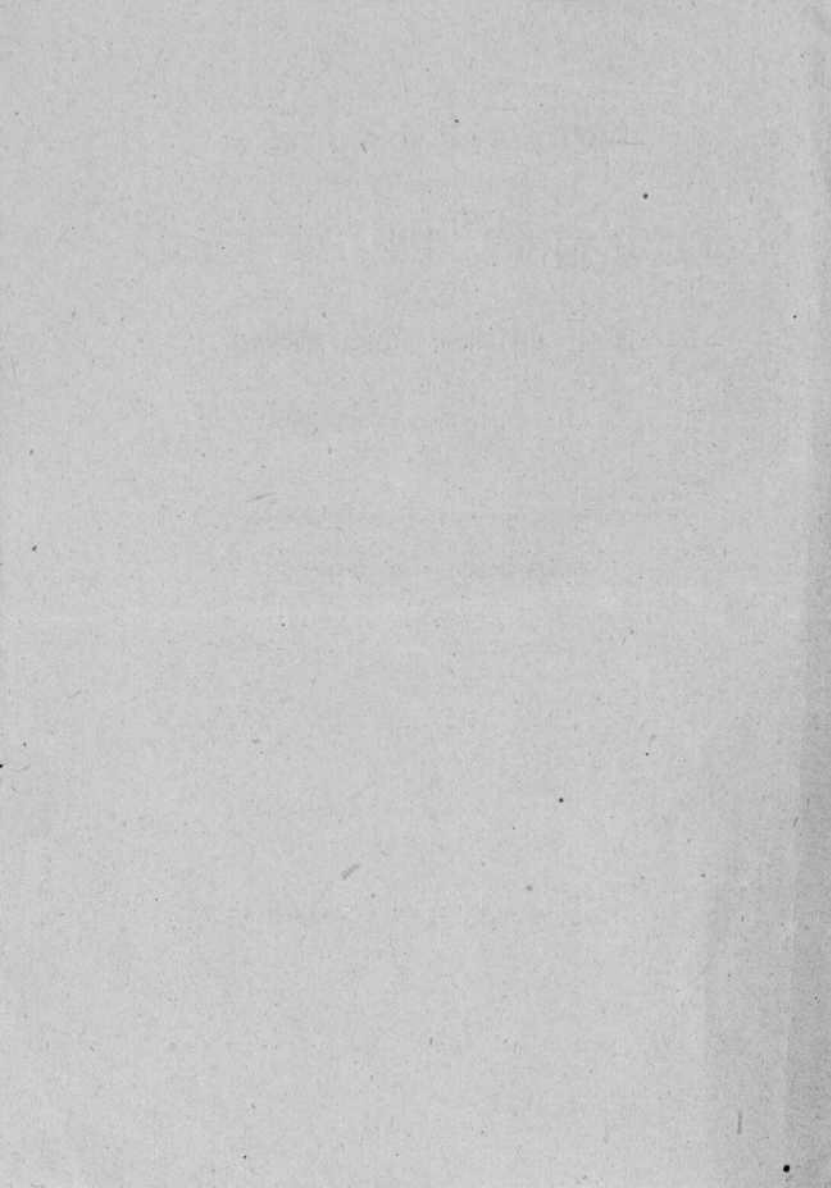
POR LA

Excmo. Diputación provincial

LEÓN: 1900

Imp. de la Diputación provincial

55



MONOGRAFÍA  
DE LA HAZAÑA DE  
GUZMÁN EL BUENO

ENSAYO HISTÓRICO-CRÍTICO POPULAR

POR

I. M. GRANIZO Y A. L. ARGÜELLO

---

**Primer premio del concurso abierto**

POR LA

**Exema. Diputación provincial**



LEÓN: 1900

---

Imp. de la Diputación provincial



A LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

*dedican este humilde trabajo*

LOS AUTORES



# MONOGRAFÍA DE LA HAZAÑA DE GUZMÁN



## Ensayo histórico-crítico popular

*Los héroes no mueren: viven  
y vivirán siempre en la memo-  
ria de la patria y en el cora-  
zón de los pueblos.*

### I.

La historia de los pueblos constituye un archivo donde se guardan escritos con caracteres indelebles los hechos realizados por la humanidad á través de los siglos. Siendo esto así, ninguna historia como la historia de nuestra patria puede ostentar con más noble orgullo sus brillantes páginas para servir de saludable ejemplo y enseñanza á las generaciones presentes y futuras.

Desde que las desordenadas huestes de D. Rodrigo obtienen en los riscos del Aulseba la victoria de Covadonga, hasta el fausto momento en que el estandarte de

Aragón y Castilla ondea en los baluartes de Granada, los actos heroicos, las hazañas gloriosas, se suceden sin interrupción, y eslabonados entre sí, constituyen la sublime epopeya de la Reconquista.

Todos los hijos de España tomaron parte en aquella formidable empresa: todos los reinos coadyuvaron á terminar aquella cruzada.

Castilla y León, Aragón y Navarra organizaron ejércitos para combatir al enemigo común y sus mismos reyes que en los tiempos de paz dedicábanse á sembrar rencillas y fomentar discordias, abrazábanse afectuosamente en los campos de batalla.

Cada reino alcanzó sus victorias: cada ciudad tuvo su héroe; la musa popular, la tradición y la leyenda se han encargado de agigantar sus nobles figuras con colosales proporciones; á la Historia cumple tan solo reseñar sus hazañas y emitir con fallo frío é imparcial el juicio crítico que sus empresas merecen.

«Mi rey y mi dama»—tal era el lema que entonces campeaba en el blasón de todo buen caballero: ambos tenían derecho á su



vida en aras del amor ó en defensa de la bandera. La noble tierra de León que supo dar á los cielos santos como Marcelo y Martino, también supo dar héroes á la historia. Dos entre ellos personifican los sentimientos de la época á que nos referimos: Suero de Quiñones, defendiendo la puente de Órvingo y rompiendo ciento sesenta y seis lanzas para templar los injustos enojos de su dama, y Guzmán el Bueno dejando asesinar á su hijo por no rendir una plaza que le había sido encomendada por su rey.

¡Dichosa edad aquella en que en el yunque de la fe católica se forjaron tan grandes corazones! ¡Felices tiempos aquellos en que el espíritu caballeresco y la hidalguía castellana colocaron á nuestra patria á la cabeza de los estados! Hoy todo aquello se ha borrado, se ha extinguido, ha muerto tal vez: sólo nos resta de aquella pasada grandeza el recuerdo de los héroes y de sus hazañas, esfumadas por el polvo de los siglos.

## II

Corría el siglo XIII y reinaba Sancho IV, conocido en la Historia con el sobrenombre

de «Bravo,» que ganó siendo mozo y príncipe y confirmó siendo rey al realizar con buen éxito valerosas empresas y al tomar parte activa en las luchas con sus enemigos.

Como los nobles le habían ayudado á subir al trono, cosa que sin ellos nunca hubiera podido conseguir, encontraron poco en consonancia con los sentimientos de gratitud y con las condiciones de ilegitimidad del nuevo monarca, su carácter impetuoso y violento, su arrogancia, rayana en despotismo y su constante tendencia á mermarles los privilegios y exenciones de que disfrutaban, á tanta costa adquiridos en los reinados anteriores, originándose, como funesta resultante de la tirantez de relaciones, revueltas y disturbios, tales como la proclamación de D. Alfonso en Badajoz y las imperiosas exigencias del infante D. Juan sobre la entrega de Sevilla.

No cedió, empero, el monarca ante las hostiles actitudes de la descontenta nobleza; por el contrario, puso en juego los resortes de su poderosa voluntad, y empleando medios tan violentos como decisivos, restablece la paz, aterra á los revoltosos y tiende por sus

dominios su mirada de soberano absoluto, ante la cual inclinan la cabeza los que habían creído fácil convertirle en juguete de ambiciosos deseos.

Restablecido el orden interior, proyecta Sancho IV la conquista de Algeciras; mas conviniéndole antes apoderarse de la plaza de Tarifa, á causa de sus excelentes condiciones estratégicas, planta en ella la bandera de Castilla el 21 de Diciembre de 1292 y encarga de su gobierno al mæstre de Calatrava Rodrigo Pérez Ponce, quien la custodia hasta la siguiente primavera.

El Rey Mohamad, alegando sus antiguos derechos sobre la plaza conquistada, exige su devolución, y ante la rotunda negativa del castellano, se exacerban los ánimos, renacen los tradicionales odios, un momento dormidos, y el granadino busca, preparando un asalto, la alianza con varias tribus africanas. En tal estado de cosas es cuando el infante D. Juan, sobre cuya frente había de caer más tarde la formidable maldición de la historia, expulsado de Portugal, se dirige á Tánger, y bien recibido por los musulmanes se alia con ellos, y al frente de un ejér-

cito de cinco mil caballos y numerosos peones, pone sitio á Tarifa, defendida á la sazón por un ilustre caballero leonés llamado Alonso Pérez de Guzmán, señor de Niebla y de Nebrija.

### III

Nació Guzmán en León el 24 de Enero de 1256, siendo sus padres el adelantado D. Pedro de Guzmán y la joven D.<sup>a</sup> Teresa Ruiz de Castro. Frecuentes desavenencias con sus hermanos que le echan en cara su origen bastardo, le obligan á expatriarse, marchando al Africa, en donde en breve llega á ser el íntimo amigo del favorito Aben-Comat y el cosejero predilecto de Aben-Jucef, el monarca africano.

Llamado en carta tan elocuente como expresiva, por Alfonso X, aquel rey tan desgraciado como superior á su época, le vemos más tarde peleando á su lado, y habiendo sido infructuosos sus esfuerzos para burlar la fatal estrella del rey sabio, vuelve al Africa, en donde, muerto Aben-Jucef y habiendo heredado el trono Aben-Jacob, descubre por casualidad providencial la trama de una conspiración en que se tra-

taba de quitarle la vida. Entonces marcha á Sevilla, en donde se reúne con los suyos y ofrece sus servicios á D. Sancho quien al poco tiempo le confía la custodia de la plaza de Tarifa.

Llegamos al hecho culminante que caracteriza la vida é historia de nuestro caballero. La plaza de Tarifa se hallaba sitiada, como dejamos dicho por el infante D. Juan, aquel nieto de San Fernando, que manchando su nombre con la más baja traición, se había puesto al servicio del rey moro para combatir las tropas del monarca castellano.

El sitio se prolonga. Los soldados del infante dan manifiestas señales de descontento, y por otra parte el rey de los Benimerines amenaza al traidor con retirarle los cinco mil ginetes que había puesto á sus órdenes. En tal situación se le ocurre poner en práctica, por segunda vez, (1) un proyecto diabólico.

---

(1) Idéntico recurso había empleado para rendir el alcázar de Zamora. Encerrada en él la esposa del Alcaide D. Gutierre Pérez, amenazóla el infante con asesinar á su hijo si no entregaba la fortaleza. Venció en esta ocasión el amor maternal y el infante se hizo dueño del alcázar.

Aseguran unos autores que un hijo de Guzmán, niño de pocos años, viajaba en compañía del infante, quien debía conducirle á Portugal; otros difieren de este parecer, suponiendo que se hallaba en un lugar vecino, en donde le había refugiado su padre para ponerle á cubierto de los horrores del bloqueo; sea de esto lo que fuere, lo que aparece plenamente comprobado es que el traidor presenta al niño ante los muros de Tarifa intimando al padre la rendición de la plaza y amenazándole, caso negativo, con asesinar al tierno é inocente infante.

¿Qué sentimientos encontrados no desgarrarían el corazón del caballero? Su esposa, arrastrándose á sus plantas, le pide al hijo de su corazón; el estandarte real, clavado en el muro, le recuerda su juramento...

El plazo va á espirar. Ya el toque penetrante del clarín anuncia el momento de responder á la intimación.

Guzmán no vacila: sube con paso grave las escaleras de la torre, y delante de sus soldados desnuda su cuchillo, que arroja en mitad del campamento enemigo, pronunciando aquellas sublimes palabras: «No en-

*gendré yo fijo para que fuese contra mi tierra, y si como no es más que uno fuesen cinco, igualmente los sacrificaría por mi patria y por mi honor. Si en ese campo falta daga para asesinar á mi hijo, ahí teneis mi cuchillo, para que consumeis vuestro crimen.»*

El infante D. Juan comete su anunciado asesinato, y el valeroso caballero recibe más tarde, en misiva escrita de puño y letra del rey, el honroso dictado de «Bueno».

Los moros aterrados ante el indómito valor del héroe, levantan el sitio: Tarifa se salva. Pero la herida abierta en el corazón de aquel padre no cicatrizaba; el recuerdo de su hijo no se apartaba de su memoria, y buscando en el estruendo de las batallas lenitivo á sus pesares, muere heroicamente en las sierras de Gaucin, atravesado por una saeta el 19 de Septiembre de 1309.—Sus cenizas descansan en el monasterio de San Isidoro de Sevilla y en el torreón en donde llevó á cabo su heroico acto, medio derruido en la actualidad se vé grabada esta sencilla inscripción:

*«Præferre Patriam liberis parentem decet.»*

IV

Tal es, en sucinta narración, por no permitir otra cosa la índole de nuestro trabajo, la grandiosa hazaña llevada á cabo por Alonso Pérez de Guzmán en las murallas de Tarifa. En medio de tan borrascosa edad, turbada por la formidable lucha de la reconquista, por las guerras intestinas y por las ambiciones de la orgullosa nobleza, la patria hecha girones, las pasiones exaltadas y la mayoría de las conciencias turbadas por egoistas miras, sólo la figura de Guzmán aparece gigante y tranquila, destacándose sobre el fondo oscuro de la edad, como la luz en las tinieblas,

En vano espíritus apocados y corazones pequeños tratan de amenguar y oscurecer el brillo del acto glorioso, suponiéndole brutal y violenta determinación ó hijo de desesperada barbarie. No hay en la vida entera de Guzmán el más pequeño resquicio por donde pueda juzgársele padre despiadado é inhumano; por el contrario la historia nos presenta en él el modelo del noble orgullo en su expatriación; al del valeroso é inteligente



caudillo, en su estancia en Africa; en su vida privada al esposo amante y padre cariñoso y en todas ocasiones al tipo del perfecto caballero.

Su hazaña no es el repugnante asesinato de su hijo en aras de un orgullo necio é insensato; es el santo y doloroso sacrificio en aras del verdadero honor y del amor patrio, que su rey y sus contemporáneos, pagaron con el sencillo cuanto elocuente calificativo de «Bueno». *Ca justo es que el que hace la bondad tenga nombre de bueno.*

Pudiera ser censurable el acto de Guzmán si le hubiera ejecutado manteniendo una justa, defendiendo un torneo; pero custodiando una plaza que le ha sido encomendada por su rey y señor, al posponer á sus sentimientos de honor y lealtad los afectos del amor paterno, los más puros y santos de la tierra, al ahogar el grito de la sangre resonando en lo más íntimo de su corazón, su figura resulta gigante y gloriosa y su acción una epopeya completa y una de las más brillantes páginas de la historia patria.

Inútil es igualmente insistir en que actos

de igual índole, se han repetido en nuestra historia. De estos ejemplos que citan con más ó menos profusión algunos autores tomaremos uno tan solo: el de Don Alfonso López de Tejada, dejando en tiempos de Enrique el Bastardo sacrificar en Zamora á tres hijos suyos por no hacer entrega de la plaza

¡Cuánta diferencia entre la respuesta dura y grosera del último y la digna y patriótica del caballero leonés! El primero revela el egoísmo personal y la desesperación momentánea; el segundo el sacrificio de santos y nobles sentimientos y el fruto de decisión irrevocable. Tan arraigados están en el alma de Guzmán sus sentimientos de honor y caballería, que exclama: *Si os falta arma para llevar á cabo el repugnante crimen, ahí os va la mía.....* Frase sublime que parafraseada quiere decir: Aunque se diera el imposible de que os faltaran toda clase de medios materiales para arrancar la vida del tierno y desgraciado infante; aun cuando yo mismo tuviera que hundir el puñal en el corazón de mi inocente hijo *y en el de otros cinco si los tuviera*, lo haría gustoso á trueque de

conservar immaculados mis timbres de honor y nobleza..... Grandiosa idea que resalta aún más en las sencillas palabras del héroe, porque lo sublime no admite paráfrasis.

Hay que descartar, pues, toda idea de comparación con los actos heroicos de parecido género para no incurrir en el ridículo parargón de Cervantes y Avellaneda. La hazaña de Guzmán es única en su clase, pudiéndose hallar sólo tipos de comparación en el patriarca Abraham ó en las ficciones de la mitología, aun cuando fondos y formas de tales escenas, difieren de tal modo en detalles y circunstancias que es imposible relacionarlas entre si.

Emudezcan, pues, las almas incapaces de comprender la idea de abnegación y sacrificio que envuelve la sublime y dolorosa decisión de Guzmán, pero no pretendan empequeñecer la talla del coloso, arrojando el puñal desde los muros de la plaza sitiada.

## V

Tal es Guzmán en la Historia. En la tradición y en la leyenda aparece abultado con exageradas proporciones; la musa del

pueblo, hermosa y sencilla siempre, pero siempre lijera y voluble, adorna los pedestales de los héroes con fábulas y consejas, ingeniosas á veces, supersticiosas otras, y casi siempre fantásticas é inverosímiles, repugnantes á los espíritus cultos; á sus ojos el Cid aparece como gigante de hierro invencible y casi inmortal, y Guzmán como héroe legendario y aventurero, rodeado de misteriosas y extravagantes patrañas, tales como la famosa aventura con la serpiente africana, digna más bien de Amadis de Gaula ó de alguno de los ficticios personajes de nuestros libros de caballerías.

Relátase que Aben-Jacob le encomendó la destrucción y exterminio de una sierpe que se había acercado hasta Fez, y que causaba terribles estragos en sus inmediaciones. Acomete el caballero la temeraria empresa y sale en busca de la fiera, á quien halla luchando con un león. Sigue una fabulosa narración de la lucha en cuyo fondo se ven las siluetas del reptil, estrechando al caballero entre sus alas membranosas y escamosos anillos, y la de Guzmán, rasgando con su lanza las entrañas del repugnante vestiglo, y

terminase el combate interviniendo el rey del desierto, que ayuda á Guzmán á concluir su obra, después de lo cual viene á postrarse á sus plantas, como rindiendo tributo de admiración al esforzado aventurero.

Este hecho que se atreven á narrar sin comentarios algunos antiguos historiadores, aunque trivial y grotesco en buena doctrina histórica, sirve, sin embargo, para demostrar con sólida argumentación, el concepto en que el pueblo tenía á nuestro caballero. Sus inmediatos sucesores y hasta sus contemporáneos, ya le consideraban figura gigantesca y superior á su época; la atmósfera de gloria que le envuelven es, pues, una reputación adquirida por hechos nebulosos y controvertibles, desfigurados por el transcurso de los siglos ó fruto del juicio de una época posterior y desapasionada que le hiciera justicia como á Colón y á Cervantes, no; hiciéronle justicia los suyos y se la hacen las generaciones actuales, como se la harán las venideras. La razón es sencilla. Colón haciendo surgir un mundo de los abismos del Occéano y Cervantes, «derribando una edad entera con una carcajada», según frase

de un moderno escritor, pudieron no ser comprendidos por ignorantes pedantescos ó por espíritus vulgares y apasionados. Guzmán arrojando el puñal desde el torreón de Tarifa, hizo latir el corazón de los soldados que le rodeaban, y cuando al sentir ruido en el campo enemigo se asomó nuevamente, y al presenciar el nefando crimen y oír sollozar á sus amigos y deudos, exclamó: *No es nada: cuidé que los enemigos escalaban el muro*, hizo enmudecer de admiración á sus mismos envidiosos y detractores.

Pueden no ser comprendidos los chispazos del genio ó las maravillas de la ciencia, pero siempre lo serán aquellos actos en que intervengan afectos del corazón y movimientos del alma; el sabio admira, el genio deslumbra, el héroe, como Guzmán, conmueve: para comprender á los primeros requiereñse dotes especiales y cultivo artificial del espíritu, para comprender al segundo basta el corazón. Por eso serán sabios y genios tal vez más admirados, pero los héroes serán siempre más populares

Hay algo que hace resaltar más la hazaña del héroe de Tarifa y que quisiéramos

pasar en silencio. Nos referimos á las figuras que en torno suyo se agitaban. Época caballeresca en verdad, época de esforzados caudillos y temerarios campeones, pero bastante lejana de la caballería y honradez que representa la vida del caballero leonés. «No rubor, vergüenza, dice á este propósito el ilustrado historiador Sr. Mingote, se siente »al leer la vida de D. Enrique, hijo de San »Fernando, traidor primero á su padre, traidor á su hermano..... No rubor, vergüenza, »se siente al leer la vida de D.<sup>a</sup> Violante, esposa de Alfonso el Sabio, cuya vida amargó »cruelmente; mala esposa y mala madre que »asistió á las cortes de Valladolid para desposeer de la corona á su propio marido »y fué siempre protectora decidida de los »Cerdas.....» Y añade á estas figuras las de D. Juan Núñez de Lara, y D. Diego de Haro, pudiéndose hacer más extensa la lista de traidores y ambiciosos que hacen admirar doblemente la integridad de Guzmán en no ceder á las proposiciones venales y lisonjeras que diariamente le hacían los sitiadores y sobre todo su grandioso y patriótico sacrificio.

VI

Galería de los héroes, archivo glorioso de sus hazañas, guarda la patria como fuente histórica y tesoro de recuerdos un libro llamado *Romancero español*. También encierra en sus páginas tributos de admiración á nuestro héroe. Oigamos para terminar su acento fresco y vigoroso. Habla del infante D. Juan:

«Recibiólo bien el moro  
en lo ver mucho se ha holgado.  
Don Juan le estaba diciendo  
de rodillas humillado  
que le diese de sus gentes  
para ir contra su hermano  
y que él cobraría á Tarifa  
y la ganára á cristianos  
y se la dará al Rey moro  
á quien le fuera ganado.....

Respuesta de Guzmán al mensajero:

—Direis al vuestro señor  
el que á mi os ha enviado,  
que á Tarifa yo la tengo  
por el rey Sancho su hermano:



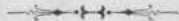
hecho homenaje le tengo  
de se la dar ó ser malo  
yo no la daré á ninguno  
sino al que á mi me la ha dado  
y que antes yo moriré  
que no traidor ser llamado.  
Si él quisiere, al hijo mio  
luego podrá degollarlo,  
y otros diez que yo tuviese  
por no hacer desaguisado  
antes que dar á Tarifa  
sino al buen Rey castellano.—

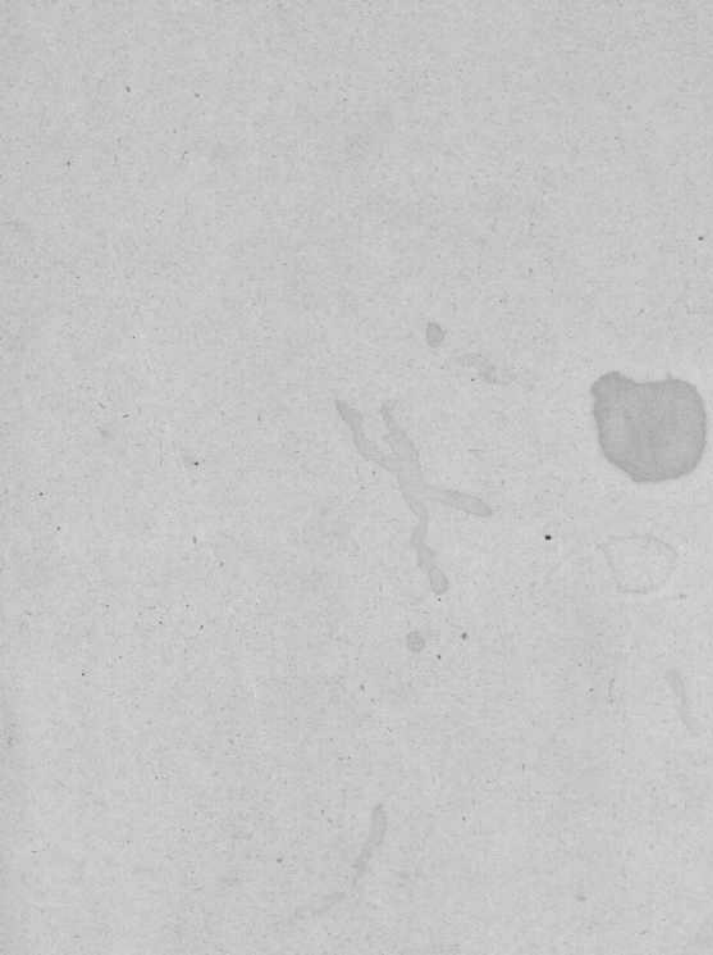
Luego tomando un cuchillo  
por cima el muro lo ha echado:  
Junto cayó del real  
de que Tarifa es cercado,  
Dijo: Matadlo con éste,  
si lo habeis determinado,  
que más quiero honra sin hijo  
que hijo con mi honor manchado. »

\*  
\* \*

Próxima á descubrirse la estatua de héroe, obra de un insigne artista de envi-  
diabiles dotes de talento é inspiración, narra  
y comenta el pueblo la portentosa hazaña, y

recordando las gloriosas páginas de esta patria tan noble como desgraciada, todos los corazones palpitan de entusiasmo, todos los labios pronuncian el nombre de Guzmán..... Y es que por justas leyes de la Providencia divina que rige los destinos de los mundos, *los héroes no mueren: viven y vivirán siempre en la memoria de la patria y en el corazón de los pueblos.*





93